



Guía de lectura

STELLA
TAKIS
WÜRGER



narrativa
salamandra

Penguin **Club de lectura**

EL FENÓMENO

En enero de 2019, la prestigiosa editorial alemana Hanser ponía a la venta *Stella*, una historia de amor ambientada en el Berlín de 1942 entre Friedrich, un muchacho suizo de buena familia, y una joven modelo llamada Stella Ingrid Goldschlag. Un libro breve (poco más de doscientas páginas) cuya presentación física atendía claramente a la mesurada elegancia de diseño y publicidad que han hecho del sello literario muniqués uno de los más apreciados en todo el continente: en la tapa, un turbador retrato de fotomatón de una mujer rubia con ojos y sonrisa seductores sobre un fondo marrón oscuro; en la contratapa, una cita encomiástica de Daniel Kehlmann, el célebre autor de *La medición del mundo*.

El icónico rostro de la cubierta era fácilmente reconocible desde que Peter Wyden lo usara tres décadas antes para ilustrar su *memoir* sobre Stella Goldschlag; por su parte, la frase de Kehlmann («Takis Würger ha sabido contar lo incontable») era el reclamo perfecto para una novela atrevida y polémica que transgredía las fronteras entre la realidad (del nazismo) y la ficción (amorosa). Y así, sin grandes aspavientos, la editorial logró dar en el clavo: en menos de quince días, *Stella* se había convertido, gracias a los mensajes fervorosos de los librerías y el boca a boca de los lectores, en un *best-seller* imparabile cuya onda expansiva traspasaba fronteras, alcanzando rápidamente elevadas cotas de popularidad en países como Italia, Hungría o Polonia.

Al tiempo que la novela entraba en una espiral de ventas y reconocimientos, Takis Würger tuvo que multiplicar su presencia en los medios de comunicación, no sólo para explicar el éxito de una narración desgarradora que nos sitúa ante el sempiterno y doloroso dilema moral que surge cuando la fuerza de los sentimientos se topa con un sentido innato de la bondad y la justicia, sino también para hacer frente a una campaña de ataques por parte del sector más ortodoxo de la crítica literaria. En este sentido, tanto la reacción silenciosa de la editorial, remitiéndose a la cita de Daniel Kehlmann, como la elegante discreción del autor, acabaron de rendir al público.

En una entrevista con Gerrit Bartels en el influyente periódico regional *Der Tagesspiegel*, de la que extractamos algunas declaraciones más adelante, Takis Würger reflexionaba con agudeza sobre el revuelo provocado por su obra, se preguntaba por qué el nazismo o el Holocausto siguen levantando ampollas en un país donde más de la mitad de los estudiantes de secundaria desconocen que Auschwitz-Birkenau fue un campo de exterminio y, de paso, reivindicaba la absoluta libertad del novelista para

recrear con mayor o menor grado de verosimilitud el pasado, en este caso la controvertida figura de Stella Goldschlag —una judía berlinesa acusada de colaborar como delatora con la Gestapo— y la vida en el Berlín de 1942.

Escrita en primera persona, *Stella* es una narración con un halo de bruma que difumina los límites entre historia y ficción, similar en el fondo y la forma a *El lector* de Bernhard Schlink, cuyo tema es el Holocausto y el modo en que han de ser juzgados los culpables; ambas novelas comparten también el conflicto generacional entre padres e hijos, una narración muy directa y una manera muy particular de enfrentarse a la realidad; y las dos, a pesar de haber recibido críticas favorables, también han sido acusadas de simplificar, banalizar y falsificar la historia.

Hacia la mitad de la novela, aparece fugazmente el temible Marcel Reich, tal vez un guiño de Takis Würger para exorcizar los demonios de la crítica. Siempre nos quedará la duda de saber qué hubiera opinado «el papa de la literatura alemana» sobre *Stella*, que, mientras tanto, se ha convertido ya en un *long-seller* y se halla en curso de publicación en más de una docena de idiomas.

SINOPSIS

El narrador y protagonista de esta historia de amor es Friedrich, un joven suizo que vive en una mansión de Choulex, a las afueras de Ginebra. Hijo único de una mujer inestable que ahoga su frustración de artista en el alcohol y devota de la figura emergente de Adolf Hitler, y de un empresario textil amante de los viajes y de los pequeños placeres de la vida, Friedrich se ha criado en un entorno privilegiado, pero emocionalmente inestable. A los veinte años, en enero de 1942, cansado del ambiente familiar y ávido «de que se me contagiara la fuerza de los alemanes», decide trasladarse a Berlín para tomar clases de dibujo, la vocación truncada de la madre y una

profesión imposible para él dada su incapacidad para distinguir los colores a causa de un accidente infantil.

Ya en la gran metrópoli, Friedrich traba relación con una chica que se hace llamar Kristin y que trabaja como modelo en la academia de pintura. Su belleza (desnuda) fascina hasta tal punto al idealista muchacho suizo que se ve incapaz de trazar siquiera una línea en el lienzo. Pronto entablarán amistad, y ella, que también actúa como cantante en algunos clubs musicales, lo guiará por la disipada vida nocturna de una ciudad que bulle con todo tipo de espectáculos artísticos mientras padece las estrecheces del asedio de la aviación aliada.

En uno de estos locales, Friedrich conoce a Tristan von Appen, *bon vivant* que siempre va con un galgo italiano pegado a sus piernas, capaz de hacer que todo el cabaret sonría cuando atraviesa la puerta y, como acabará descubriendo el joven suizo más adelante, miembro de las SS. Friedrich, Kristin y Tristan se convierten en un trío inseparable, aunque el joven suizo no consigue entender del todo a sus amigos: sospecha que algún tipo de secreto los envuelve, que algo no cuadra entre su actitud desenfadada y sus pensamientos más íntimos.

Friedrich y Kristin inician un noviazgo apasionado que sólo se ve alterado por la desaparición de ella durante ocho días. Cuando regresa, con la cara y el cuerpo cubiertos de hematomas, Friedrich descubre la verdad sobre esta judía modelo de pintura, cantante de voz tenue, mentirosa compulsiva y confidente de la policía: no se llama en realidad

Kristin sino Stella Ingrid Goldschlag, se la conoce como «El Veneno Rubio» y es uno de los seres más odiosos de la comunidad hebrea de la ciudad. Friedrich, un chico inmaduro y soñador, pero de sólidas convicciones morales, no sabe cómo reaccionar ante estas revelaciones, y todavía menos cuando descubre que su amada colabora con la policía secreta del partido nazi en la delación de otros judíos.

La confesión de que Stella Goldschlag es una judía que ha perdido a sus padres en un campo de concentración y de que, aun así, colabora en el arresto y exterminio de otros miembros de la colectividad destroza emocionalmente a Friedrich y lo lleva a plantearse un dilema atroz («No sé si está mal delatar a una persona para salvar la vida. No sé si está bien delatar a una persona para salvar a otra»), cuya respuesta tal vez no existe y que el joven suizo resuelve alejándose de Stella y regresando a casa.

LAS CLAVES

La fuerza narrativa de *Stella* tiene su correlato formal en una estructura perfectamente trenzada. La acción, que transcurre entre enero y diciembre de 1942, está dividida en doce capítulos que corresponden a sendos meses de ese año que Friedrich pasa en Berlín en compañía de Kristin. Antes, un breve texto a manera de prólogo nos sitúa en la infancia y el entorno familiar del narrador y protagonista. Y al final, un epílogo cuenta el desenlace posterior de cada uno de los personajes reales que aparece en la novela. Takis Würger ha trabajado con notable rigor y con decidida voluntad de estilo cada uno de los doce capítulos, con una fórmula original que, a fuerza de repetirse con la precisión de un reloj suizo, acaba calando en el lector:

UNA ENTRADILLA CON LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS ocurridos en cada mes de 1942, que combinan la relevancia histórica, el interés musical relacionado con la trama o una velada alusión al presente, una especie de juego entre los hechos memorables de la Historia y los que interesan al autor en aras de las ambivalencias del relato: así, por ejemplo, en enero, mientras Eichmann explica en Wannsee cómo hay que matar a los judíos de Europa, nace el boxeador Cassius Clay en Louisville; o en junio, mientras la Royal Air Force bombardea sin piedad Bremen o cierran las últimas escuelas del Reich, nace el beatle Paul McCartney; o en septiembre, mientras se producen deportaciones en masa de judíos, nace el político Wolfgang Schäuble; o en diciembre, mientras Himmler ordena la deportación de todos los gitanos residentes en Alemania a Auschwitz-Birkenau y la RAF bombardea Berlín de forma sistemática, nace la feminista Alice Schwarzer.

Entre estos datos, no falta desde enero a octubre, como si de un *leitmotiv* se tratara, uno de los mandamientos «para todos los nacionalsocialistas» del doctor Joseph Goebbels, en un crescendo que no deja de añadir tensión hasta el final, desde «ama a Alemania sobre todas las cosas» hasta «afronta la vida de manera que algún día no tengas que sonrojarte ante una nueva Alemania.»

El uso del presente histórico en este apartado es un acierto indudable, pues provoca un estado de inmediatez que ayuda a la identificación del lector con ese contexto histórico.

LA NARRACIÓN PROPIAMENTE DICHA: una historia de amor juvenil en el Berlín feroz y salvaje de 1942, con las contradicciones de una vida que discurre, por una parte, entre las restricciones de bienes de primera necesidad, el refugio en el búnker a causa de los bombardeos aliados, el acoso a los judíos y las torturas en las comisarías; y por otra, entre los desahogos del ambiente de clubs nocturnos, los hoteles de lujo y el amor ensimismado de Fritz y Kristin. La desaparición de ésta durante ocho días, y su reaparición como Stella con evidentes señales de haber sido torturada con saña, marca un punto de no retorno en su relación con Fritz, que poco a poco va abriendo los ojos ante una mujer que ya no es (o no es sólo) una profesora de latín y modelo con aspiraciones de cantante, sino una confidente de la policía capaz de delatar a centenares de personas judías, un oficio que seguirá practicando a sabiendas de que ha sido engañada y sus padres han sido enviados a un campo de exterminio. Las confidencias de Stella provocan una profunda sensación de desorientación y extrañamiento en Fritz, que parece por fin despertar: «Yo era un joven suizo que echaba de menos a su padre, que amaba a una judía y cuyo acto más valiente había sido bajar a un macho cabrío de una montaña. No entendía qué estaba pasando en Alemania, por qué caían bombas, por qué odiaban a los judíos ni cómo había ido a parar yo a esa guerra». Un proceso psicológico muy bien acompasado que conduce a la renuncia de Fritz y su huida a la seguridad del hogar familiar, en una memorable y cinematográfica escena final, desde la salida del cabaret donde Stella está cantando hasta el tren en marcha, un desenlace que atrapa al lector sumiéndolo en una profunda melancolía.

LOS INFORMES DEL TRIBUNAL que juzga en marzo de 1946 a una judía acusada de colaborar con la Gestapo, escritos con una contundencia glacial, prueban las delaciones de todo tipo perpetradas por una mujer desalmada. Nunca se menciona su nombre, sólo aparece como «la encausada.» Tras confesar su colaboración con la Gestapo en la identificación y denuncia de tantos niños, mujeres y hombres judíos, ésta acaba reconociendo que «la única culpa y el único delito que había cometido había sido colaborar con un servicio externo de la Gestapo siendo judía».

El dilema que plantea la narración (amor apasionado frente a convicciones morales profundas) gana en eficacia gracias también a la elección y el tratamiento de los personajes principales.

Unos —como el narrador, que responde al nombre de Friedrich (o los hipocorísticos Fritz y Fritze) y sus padres, que ni siquiera tienen nombre, pero sí un papel crucial en su formación y comportamiento— son inventados; y a pesar de que los progenitores aparecen poco, son una presencia constante en la escala de valores del joven Fritz, que en el fondo viaja a tomar clases de pintura a Ale-

mania para contentar a su madre (artista frustrada y devota del régimen nazi) y siente una devoción sin límites por la manera de ser del padre, un hombre reflexivo, comprensivo, culto y cosmopolita.

Los demás (Stella Goldschlag; sus padres, Toni y Gerhard Goldschlag; Tristan von Appen, oficial de las SS; el temible carcelero Walter Dobberke; el joven boxeador Noah K.; o el falsificador de documentos Cioma Schönhaus), aunque su papel en el relato es fruto de la imaginación del autor, aparecen con sus nombres verdaderos, de modo que se crea un falso pero efectivo correlato implícito entre los personajes ficticios y las personas de carne y hueso; más incluso por el hecho de que la novela incluye un «Epílogo» en el que Takis Würger cuenta en tres brochazos lo que ocurrió con ellos en la vida real después de 1942.

En el caso de Stella Goldschlag, tras la Segunda Guerra Mundial ésta quiso registrarse como víctima del nazismo, pero los judíos berlineses, muchos de los cuales habían perdido a sus seres queridos por culpa de sus chivatazos, la denunciaron ante las autoridades soviéticas. Fue entonces cuando se supo que en Berlín había una judía que, seguramente para salvar su propia vida, se había dedicado a traicionar no sólo a su propio pueblo, sino también a su propia familia. En 1946, un tribunal militar la condenó a diez años de trabajos forzados. Tras ser liberada, tuvo que enfrentarse a dos juicios más y, aunque no volvió a ser encarcelada, terminó saltando por la ventana de su piso de Friburgo en 1994. Se había casado cinco veces y ninguno de sus exmaridos acudió al entierro. Tampoco su hija Yvonne, que actualmente vive en Israel. Takis Würger basó parte de su trabajo de documentación en el *memoir* de Peter Wyden, que había sido compañero de Stella en la escuela y huyó de Alemania en 1937. Gracias a esa labor de investigación, Würger cierra el «Epílogo» con el entierro de Stella Golsdchlag:

«Acudieron dos personas. La pastora y un hombre mayor que dejó unos girasoles sobre el ataúd. [...] Cuando, una vez acabado el entierro, la pastora estuvo paseando por el cementerio, algo junto a la tumba de Stella Goldschlag le llamó la atención. Arriba, en el canto de la cruz de madera, había un reloj de pulsera.»

Un reloj de pulsera. ¿El que le regaló el padre de Friedrich y que acaba sellando una relación amorosa más allá de los límites de la ficción y la muerte?

EXTRACTOS

FRIEDRICH

«Mi madre comentaba con frecuencia que yo sería un gran pintor, pero rara vez hablaba de cómo pintaba ella. Cuando se le hacía tarde pintando, explicaba lo fácil que le resultaba durante su juventud. De niña solicitó una plaza en la Escuela de Pintura de la Academia de Bellas Artes de Viena, pero no aprobó la prueba de dibujo al carbón. Tal vez también la rechazaran porque en aquella época apenas había mujeres que pudieran estudiar en las academias.»

EL OLOR DE LOS COLORES

«Una vez me quedé así, con la frente apoyada en los colores. Fue cuando me di cuenta de que los recipientes desprendían un olor distinto. Los colores estaban hechos con pigmentos naturales. El azul añil olía a las papilonáceas del invernadero, el amarillo Nápoles a plomo, el rojo cadmio a tierra arcillosa en verano, el negro a hollín, el blanco a tiza.»

LA DEPURACIÓN DE LA RAZA EN LAS CABRAS

«Ese año, los miembros de la asociación suiza de criadores de cabras se plantearon qué líneas de sangre seguir, un proceso que llegó a los libros con el nombre de “depuración de razas”. La asociación decidió que la Sempione, a la que pertenecía *Hieronymus*, era una raza que no valía la pena continuar. A finales de verano, mi padre me contó que, poco después de aquella noche de tormenta, el granjero puso a *Hieronymus* al lado de la fosa de estiércol líquido, lo apuntó con un fusil de repetición de dos metros de distancia y le metió un tiro en la frente.»

LA GUERRA

«Alemania parecía el país de los vencedores. La Wehrmacht controlaba Europa y estaba a las puertas de Moscú. Los británicos habían suspendido los ataques aéreos sobre Berlín. La ciudad era otra cosa, pese a todo. Un lugar donde ni los peluqueros tenían pelos en la lengua.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Stella* está ambientada durante la época de auge y caída del nazismo. ¿Qué os ha parecido la reconstrucción de ese momento histórico?
2. La novela recupera la figura de Stella Goldschlag, una mujer cuya memoria es un insulto para el pueblo judío. ¿Creéis que el autor está blanqueando a un personaje que no merece que se le recuerde?
3. Stella Goldschlag es, para el pueblo judío, la peor de las traidoras. ¿Encontráis justificación para sus acciones?
4. El bisabuelo del autor, Willi Waga murió en una cámara de gas. ¿Por qué creéis, entonces, que rescata la figura de Stella Goldschlag?
5. En la novela *El lector*, de Bernhard Schlink, se planteaba un tema similar. ¿Alguien ha leído esa novela?
6. La novela reproduce extractos de los juicios celebrados contra Stella Goldschlag. ¿Qué os parece la estrategia narrativa de incluir esos extractos?
7. *Stella* cuenta la historia de amor entre Friedrich y Stella Goldschlag. ¿Qué pensáis del personaje de Friedrich?
8. La familia de Friedrich tiene unas características muy concretas. ¿Creéis que son un reflejo de la sociedad europea de la época?

9. El joven Friedrich se muda a Berlín para encontrarse a sí mismo. ¿Qué Berlín se encuentra?
10. Tristan von Appen es otro personaje fundamental. ¿Qué papel creéis que desempeña en la novela?
11. *Stella* es también una novela de formación en la que se cuenta el paso a la vida adulta de Friedrich. ¿Conocéis otras novelas de formación?
12. La cita que resume esta novela es: «No sé si está bien delatar a una personas para salvar a otra.» ¿Tenéis respuesta a este dilema?
13. ¿Qué os ha parecido la estructura de la novela?
14. ¿Qué pensáis del estilo de la novela?
15. ¿Qué cambiaríais del argumento?

EL AUTOR



© Sven Döring

TAKIS WÜRGER (Hohenhameln, Baja Sajonia, 1985), que se formó en la reputada escuela de periodismo Henri Nannen de Hamburgo y estudió historia de las ideas en el St. John's College de la Universidad de Cambridge, trabaja como reportero y editor para la revis-

ta *Der Spiegel*. Debutó en la ficción con *Der Club*, que obtuvo, entre otros, el premio lit.Cologne. *Stella*, su segunda novela, cuyos derechos de traducción se han vendido a catorce idiomas, se ha convertido en un éxito de ventas en Alemania.

TAKIS WÜRGER HA DICHO

«Un autor que escribe una historia de amor ficticia que tiene lugar en Berlín en 1942 es consciente de que ese material debe tratarse con suma sensibilidad, y sabe también que se está metiendo en un terreno peligroso.»

«Cuento la historia de un muchacho suizo que llega a Berlín con ganas de conocer mundo, un chico que hasta entonces se siente poco querido y que se enamora perdidamente de una joven modelo berlinesa. Entiendo que a algunas personas les parezcan cursis las frases que dice un narrador ingenuo como el Friedrich de mi novela cuando se acuesta con la mujer que ama. Ahora bien, que el narrador sea ingenuo e imprudente no implica que el autor también lo sea.»

«El reproche de frivolidad me duele, porque en última instancia se trata de un reclamo vacío de contenido. Me pasé dos años y medio estudiando la vida de la Stella Goldschlag real. Visité el Memorial de Auschwitz en dos ocasiones en 2018. Y también fui a algunos lugares emblemáticos de Israel, donde durante casi tres meses mantuve sesiones diarias con Noah Klieger, que sobrevivió a Mengele y al campo de exterminio de Auschwitz.»

«No me canso de repetir que he escrito una historia de amor ficticia en un contexto histórico. Para documentarme sobre éste, pedí consejo a tres especialistas, leí docenas de libros de testimonios contemporáneos y estuve en los museos berlineses, que atesoran un material excelente.»

«La opulencia y la decadencia marcan la vida de mis tres personajes principales: Friedrich, Stella y Tristan von Appen. Se trata de una intención deliberada por mi parte, no de algo casual o fortuito.»

«La historia de Friedrich, Stella y Tristan puede parecer, en algunos momentos, un juego intimista en un entorno de lujo. Por ello, es muy importante para mí demostrar que simultáneamente un régimen criminal está trabajando para asesinar a miles de judíos europeos: de ahí los apuntes históricos entreverados en la narración.»

«Ante las acusaciones de haber escrito una novela apresurada o poco meditada, considero que haber pasado dos años de mi vida con ella no es precisamente poco tiempo. Puede criticarse mi novela, pero no creo que mi trabajo como escritor sea defenderla.»

LA CRÍTICA HA DICHO

«Takis Würger ha logrado una tarea complicadísima: contar lo incontable. Comienzas este libro con escepticismo, lo lees con entusiasmo y terror, y lo terminas con admiración.»

Daniel Kehlmann

«Un libro que te atrapa y se lee de un tirón. [...] Una prosa que recuerda en cierto modo al “heroísmo melancólico” de los informes de guerra de Hemingway. Y es innegable que se lee muy bien.»

Die Welt

«¿Hay una forma correcta y al mismo tiempo incorrecta de vivir? Un dilema psicológico al que intenta responder esta novela concisa y delicada, cuyo lenguaje cincelado y sentencioso elimina cualquier atisbo de pasión exacerbada.»

Abendzeitung München

«Takis Würger es una persona extraordinaria y su libro es como él: sólido, poderoso y doloroso. Un libro del que nadie sale indemne y en el que Takis nos invita a explorar los abismos del alma humana. Al acabarlo, me he sentido atrapado por él durante mucho tiempo. Tanto por su trabajo como por su escritura y su ambición, Takis se ha convertido en uno de los escritores más importantes de nuestra generación.»

Joël Dicker

«Un estilo afinado e implacable, cargado de empatía.»

Jüdische Allgemeine

«Un relato apasionante de cómo la brutalidad nacionalsocialista transformó la naturaleza de las personas.»

Der Standard

«Takis Würger ha tenido la valentía de individualizar el horror.»

Berliner Morgenpost

«Pueden ponerse muchas objeciones a esta obra, pero no que se lee aferrado al asiento.»

Die Rheinpfalz

«El autor se pregunta por los motivos que hacen que alguien se convierta en un criminal frío y vengativo. Y no cuesta mucho que eso ocurra.»

NDR

«Para quienes desean encontrar en la historia las claves del presente.»

Il Giornale

«Una magnífica instantánea que representa un pasado horrendo y no muy lejano.»

Leggere:tutti

«Para los amantes de la mujer fatal, las zonas grises del alma y el *swing*.»

Cosmopolitan

